

Selección Propertino

I 3

Qualis Thesea iacuit cedente carina
languida desertis Cnosia litoribus;
qualis et accubuit primo Cepheia somno
libera iam duris cotibus Andromede;
nec minus assiduis Edonis fessa choreis 5
 qualis in herboso concidit Apidano:
 tal is visa mihi mollem spirare quietem
 Cynthia consertis nixa caput manibus,
 ebria cum multo traherem vestigia Baccho,
 et quaterent sera nocte facem pueri. 10
hanc ego, nondum etiam sensus deperditus omnis,
 molliter impresso conor adire toro;
et quamvis duplici correptum ardore iuberent
 hac Amor hac Liber, durus uterque deus,
subiecto leviter positam temptare lacerto 15
 osculaque admota sumere tarda manu,
non tamen ausus eram dominae turbare quietem,
 expertae metuens iurgia saevitiae;
sed sic intentis haerebam fixus ocellis,
 Argus ut ignotis cornibus Inachidos. 20
et modo solvebam nostra de fronte corollas
 ponebamque tuis, Cynthia, temporibus;
et modo gaudebam lapsos formare capillos;
 nunc furtiva cavis poma dabam manibus:
omnia quae ingrato largibar munera somno, 25
 munera de prono saepe voluta sinu;
et quotiens raro duxti suspiria motu,
 obstupui vano credulus auspicio,
ne qua tibi insolitos portarent visa timores,
 neve quis invitam cogeret esse suam: 30
donec diversas praecurrens luna fenestras,
 luna moraturis sedula luminibus,
compositos levibus radiis patefecit ocellos.
 sic ait in molli fixa toro cubitum:
'tandem te nostro referens iniuria lecto 35
 alterius clausis expulit e foribus?
namque ubi longa meae consumpti tempora noctis,
 languidus exactis, ei mihi, sideribus?
o utinam talis perducas, improbe, noctes,
 me miseram qualis semper habere iubes! 40
nam modo purpureo fallebam stamine somnum,
 rursus et Orpheae carmine, fessa, lyrae;
interdum leviter mecum deserta querebar
 externo longas saepe in amore moras:
dum me iucundis lassam Sopor impulit alis. 45
 illa fuit lacrimis ultima cura meis.'

TRAD:

Cual yació, al zarpar la nave de Teseo,
lánguida la Cnosia en la playa desierta;
cual durmió su primer sueño la Cefea
Andrómeda, ya libre de las duras rocas;
cual Edónida cansada de danzas incesantes
cae sobre el césped Apidano;
vi a Cintia respirar muelle quietud
reposando su cabeza sobre manos indolentes.
Yo arrastraba ebrios efluvios por abusar de Baco,
blandían antorchas los esclavos en la noche cerrada.
Sin perder el sentido por completo, probé a acercarme
a ella y me senté dulcemente en su cama;
y, aunque me impulsaban, arrastrado por un doble ardor,
a la vez Amor y Líber, dos crueles dioses,
a deslizar mi brazo con cuidado y tocarla inconsciente,
a disponer mis fuerzas e iniciar a besos el combate,
no osaba turbar la calma de mi dueña,
por miedo a sus broncas de fiereza bien probada.
Mas seguía yo quieto mirándola con ojos atentos,
como Argos los cuernos extraños de la Ináquida.
Ya me quitaba guirnaldas de la frente
y las ponía, Cintia, en tus sienes.
Ya me entretenía en retocar tus cabellos deslizados
y dejaba algún fruto furtivo en la palma de tu mano.
Derrochaba toda clase de presentes a tu sueño ingrato,
presentes que, al volverte, rodaban a veces de tu regazo;
cuantas veces emitías suspiros con gesto inusual,
creía, preocupado por vanos auspicios,
que alguna pesadilla te causaba insólitos temores,
que alguien, por la fuerza, te obligaba a ser suya.
Hasta que la luna pasó ante tus ventanas,
luna aplicada de minuciosa luz
y abrió con sus rayos ligeros tus apretados párpados.
Y me dijo con el codo apoyado en su blando lecho:
«¿Por fin te devuelve a mi cama la ofensa de otra,
que te ha echado de casa y te cierra su puerta?
¿Dónde has consumido largas horas de mi noche,
ay de mí, hasta cansarte, al fin de las estrellas?
¡Así llegues a pasar, rufián, las mismas noches
que siempre me haces soportar, pobre de mí!
Poco ha que engañaba mi sueño con hilo púrpura
y cantaba, rendida, después con la lira de Orfeo;
entretanto, abandonada, me quejaba en susurros
del tiempo que pasas tantas veces en amores extraños:
luego el sopor me llevó desfallecida en sus alas felices.
Así acabó la cuita de mis lágrimas.»

Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis,
 nec moror extremo debita fata rogo;
 sed ne forte tuo careat mihi funus amore,
 hic timor est ipsis durior exsequiis.

⁵Non adeo leuiter nostris puer haesit ocellis,
 ut meus oblio puluis amore uacet.

Illic Phylacides iucundae coniugis heros
 non potuit caecis immemor esse locis,
 sed cupidus falsis attingere gaudia palmis
¹⁰Thessalus antiquam uenerat umbra domum.

Illic, quidquid ero, semper tua dicar imago:
 traicit et fati litora magnus amor.

Illic formosae ueniant chorus heroinae,
 quas dedit Argiuis Dardana praeda uiris;
¹⁵quarum nulla tua fuerit mihi, Cynthia, forma
 gravior, et (Tellus hoc, ita iusta, sinat)
 quamuis te longae remorenentur fata senectae,
 cara tamen lacrimis ossa futura meis;
 quae tu uiua mea possis sentire fauilla!

²⁰Tum mihi non ullo mors sit amara loco.

Quam uereor, ne te contempto, Cynthia, busto
 abstrahat a nostro puluere iniquus Amor,
 cogat et inuitam lacrimas siccare cadentis!

Flectitur assiduis certa puella minis.

²⁵Quare, dum licet, inter nos laetemur amantes:
 non satis est ullo tempore longus amor.

TRAD:

No temo yo ahora, Cintia mía, los tristes Manes, ni me importa el destino debido a la postrera hoguera, pero que acaso mi funeral esté privado de tu amor, ese miedo es peor que la exequia misma. No tan superficialmente entró Cupido en mis ojos como para que mis cenizas estén libres de tu amor olvidado.

Allí, en los lugares sombríos, el héroe descendiente de Fílaco no pudo soportar el recuerdo de su amada esposa, sino que, deseoso de tocar a su amor con ilusiones manos, el tesalio había ido cual sombra a su antiguo hogar. Allí, sea lo que fuere, siempre seré tu espectro: un gran amor atraviesa incluso las riberas del destino. Allí lleguen a coro las hermosas heroínas, las que el botín de Troya entregó a los héroes griegos: ninguna de ellas me será, Cintia, más agradable que tu figura y (la justa Tierra así lo permita) aunque los hados te reserven una larga vejez, queridos sin embargo serán tus huesos a mis lágrimas.

¡Que esto mismo puedas tú sentir viva sobre mis cenizas! Entonces la muerte, donde quiera llegue, no me sería amarga. ¡Cuánto temo, Cintia, que, despreciada mi tumba, Amor cruel te separe de mis cenizas y te obligue a la fuerza a enjugar lágrimas que te brotan! También la joven fiel se doblega con continuas amenazas.

Por lo cual, mientras podamos, gocemos juntos de nuestro amor: el amor, dure lo que dure, nunca es demasiado largo.

Selección Ovidio *Amores*

I 1

Arma gravi numero violentaque bella parabam
edere, materia conveniente modis.
par erat inferior versus—risisse Cupido
dicitur atque unum surripuisse pedem.
'Quis tibi, saeve puer, dedit hoc in carmina iuris? 5
Pieridum vates, non tua turba sumus.
quid, si praeripiat flavae Venus arma Minervae,
ventilet accensas flava Minerva faces?
quis probet in silvis Cererem regnare iugosis,
lege pharetratae Virginis arva coli? 10
crinibus insignem quis acuta cuspide Phoebum
instruat, Aoniam Marte movente lyram?
sunt tibi magna, puer, nimiumque potentia regna;
cur opus adfectas, ambitiose, novum?
an, quod ubique, tuum est? tua sunt Heliconia tempe? 15
vix etiam Phoebo iam lyra tuta sua est?
cum bene surrexit versu nova pagina primo,
attenuat nervos proximus ille meos;
nec mihi materia est numeris levioribus apta,
aut puer aut longas compta puella comas.' 20
Questus eram, pharetra cum protinus ille soluta
legit in exitium spicula facta meum,
lunavitque genu sinuosum fortiter arcum,
'quod' que 'canas, vates, accipe' dixit 'opus'!
Me miserum! certas habuit puer ille sagittas. 25
uror, et in vacuo pectore regnat Amor.
Sex mihi surgat opus numeris, in quinque residat:
ferrea cum vestris bella valete modis!
cingere litorea flaventia tempora myrto,
Musa, per undenos emodulanda pedes!

TRAD:

Yo me disponía a cantar en tono elevado las armas y las sangrientas batallas, materia conveniente a mis versos, el primero de la misma medida que el segundo; Cupido, según dicen, se echó a reír, y arrebató al último uno de los pies. Niño cruel, ¿quién te dió tal derecho sobre mis cantos? Los vates somos esclavos de las Musas, y no tuyos. ¿Qué diríamos si Venus tomase la armadura de la rubia Minerva, y ésta agitase las encendidas antorchas? ¿Quién vería sin extrañeza reinar a Ceres en los montuosos bosques, y que los campos se cultivasen bajo las leyes de la virgen de la aljaba? ¿Quién armará, de aguda lanza a Febo, insigne por su cabellera, mientras Marte pulse la lira de Aonia? ¡Oh niño!, ya es demasiado grande y poderoso tu imperio. ¿Por qué aspira tu ambición a nuevos dominios? ¿Acaso porque reinas en los ámbitos del mundo, y son tuyos el Tempe y el Helicón, pretendes que Apolo pierda también su lira? Así que en la nueva página estampé el primer verso grandi-

locuente, se me aproximó el Amor y debilitó todos mis bríos. No me ofrecen asuntos de poemas ligeros ni un mancebo, ni una hermosa doncella de largos cabellos.

Apenas hube pronunciado estas quejas, Cupido, soltando de repente la aljaba, saca la flecha aguzada que ha de herirme, encorva brioso el arco con la ro- dilla, y exclama: «Ahí tienes, poeta, el asunto que debes cantar.» ¡Desgraciado de mí!, aquel muchacho estuvo certero al herir: me abraso, y el amor reina en mi pecho, antes vacío. Comience mi obra en versos de seis compases, seguidos de otros de cinco, ¡y adiós sangrientas guerras y metros en que sois cantadas! ¡Oh Musa!, ciñe tus áureas sienes con el mirto resplandeciente: sólo tienes que modular once pies en cada dos versos.

I 8

Est quaedam—quicumque volet cognoscere lenam,
audiat!—est quaedam nomine Dipsas anus.
ex re nomen habet—nigri non illa parentem
 Memnonis in roseis sobria vedit equis.
illa magas artes Aaeaque carmina novit 5
 inque caput liquidas arte recurvat aquas;
scit bene, quid gramen, quid torto concita rhombo
 licia, quid valeat virus amantis equae.
cum voluit, toto glomerantur nubila caelo;
 cum voluit, puro fulget in orbe dies. 10
sanguine, siqua fides, stillantia sidera vidi;
 purpleus Lunae sanguine vultus erat.
hanc ego nocturnas versam volitare per umbras
 suspicio et pluma corpus anile tegi.
suspicio, et fama est. oculis quoque pupula duplex 15
 fulminat, et gemino lumen ab orbe venit.
evocat antiquis proavos atavosque sepulcris
 et solidam longo carmine findit humum.
Haec sibi proposuit thalamos temerare pudicos;
 nec tamen eloquio lingua nocente caret. 20
fors me sermoni testem dedit; illa monebat
 talia—me duplices occuluere fores:
'scis here te, mea lux, iuveni placuisse beato?
 haesit et in vultu constitit usque tuo.
et cur non placeas? nulli tua forma secunda est; 25
 me miseram, dignus corpore cultus abest!
tam felix esses quam formosissima, vellem—
 non ego, te facta divite, pauper ero.
stella tibi oppositi nocuit contraria Martis.
 Mars abiit; signo nunc Venus apta suo. 30
prosit ut adveniens, en adspice! dives amator
 te cupiit; curae, quid tibi desit, habet.
est etiam facies, qua se tibi conparet, illi;
 si te non emptam vellet, emendus erat.'
Erubuit. 'decet alba quidem pudor ora, sed iste, 35
 si simules, prodest; verus obesse solet.

cum bene deiectis gremium spectabis ocellis,
 quantum quisque ferat, respiciendus erit.
forsitan inmundae Tatio regnante Sabinae
 noluerint habiles pluribus esse viris; 40
nunc Mars externis animos exercet in armis,
 at Venus Aeneae regnat in urbe sui.
ludunt formosae; casta est, quam nemo rogavit—
 aut, si rusticitas non vetat, ipsa rogat.
has quoque, quae frontis rugas in vertice portant, 45
 excute; de rugis crimina multa cadent.
Penelope iuvenum vires temptabat in arcu;
 qui latus argueret, corneus arcus erat.
labitur occulte fallitque volubilis aetas,
 ut celer admissis labitur amnis aquis. 50
aera nitent usu, vestis bona quaerit haberri,
 canescunt turpi tecta relicta situ—
forma, nisi admittas, nullo exerceente senescit.
 nec satis effectus unus et alter habent;
certior e multis nec tam invidiosa rapina est. 55
 plena venit canis de grege praeda lupis.
Ecce, quid iste tuus praeter nova carmina vates
 donat? amatoris milia multa leges.
ipse deus vatum palla spectabilis aurea
 tractat inauratae consona fila lyrae. 60
qui dabit, ille tibi magno sit maior Homero;
 crede mihi, res est ingeniosa dare.
nec tu, si quis erit capitis mercede redemptus,
 despice; gypsati crimen inane pedis.
nec te decipient veteres circum atria cerae. 65
 tolle tuos tecum, pauper amator, avos!
qui, quia pulcher erit, poscet sine munere noctem,
 quod det, amatorem flagitet ante suum!
Parcius exigito pretium, dum retia tendis,
 ne fugiant; captos legibus ure tuis! 70
nec nocuit simulatus amor; sine, credat amari,
 et cave ne gratis hic tibi constet amor!
saepe nega noctes. capitis modo finge dolorem,
 et modo, quae causas praebeat, Isis erit.
mox recipe, ut nullum patiendi colligat usum, 75
 neve relentescat saepe repulsus amor.
surda sit oranti tua ianua, laxa ferenti;
 audiat exclusi verba receptus amans;
et, quasi laesa prior, nonnumquam irascere laeso—
 vanescit culpa culpa repensa tua. 80
sed numquam dederis spatiosum tempus in iram:
 saepe simultates ira morata facit.
quin etiam discant oculi lacrimare coacti,
 et faciant udas illa vel ille genas;

nec, si quem falles, tu periurare timeto— 85
commodat in lusus numina surda Venus.
servus et ad partes sollers ancilla parentur,
qui doceant, apte quid tibi possit emi;
et sibi pauca rogent—multos si pauca rogabunt,
postmodo de stipula grandis acervus erit. 90
et soror et mater, nutrix quoque carpat amantem;
fit cito per multas praeda petita manus.
cum te deficient poscendi munera causae,
natalem libo testificare tuum!
Ne securus amet nullo rivale, caveto; 95
non bene, si tollas proelia, durat amor.
ille viri videat toto vestigia lecto
factaque lascivis livida colla notis.
munera praecipue videat, quae miserit alter.
si dederit nemo, Sacra roganda Via est. 100
cum multa abstuleris, ut non tamen omnia donet,
quod numquam reddas, commodet, ipsa roga!
lingua iuvet mentemque tegat—blandire noceque;
in pia sub dulci melle venena latent.
Haec si praestiteris usu mihi cognita longo, 105
nec tulerint voces ventus et aura meas,
saepe mihi dices vivae bene, saepe rogabis,
ut mea defunctae molliter ossa cubent.'
Vox erat in cursu, cum mea prodidit umbra,
at nostrae vix se continuere manus, 110
quin albam raramque comam lacrimosaque vino
lumina rugosas distraherentque genas.
di tibi dent nullosque Lares inopemque senectam,
et longas hiemes perpetuamque sitim!

TRAD:

Oiga el que desee conocer a cierta meretriz: es una vieja llamada Dipsa; el nombre le viene del oficio: Jamás la sorprendió en ayunas la madre del negro Memnón desde su carro ornado de rosas. Ella conoce las artes de la magia, las canciones de Colcos y los conjuros que obligan a retroceder las rápidas aguas hacia su fuente. Sabe muy bien las virtudes de las plantas, del lino arrollado en el rombo y del virus que destilan las yeguas en celo. Si quiere amontona las nubes en el vasto cielo, y si quiere brilla la luz del día en la atmósfera azulada. ¿Lo creerás? Yo he visto a los astros destilar gotas de sangre, y he visto asimismo ensangrentado el purpúreo cerco de la luna. Me sospecho que en vida revolotea entre las sombras de la noche con el cuerpo cubierto de plumas; lo sospecho, y es rumor acreditado que en sus ojos brilla una doble pupila y de las dos lanza rayos de fuego. Evoca de los antiguos sepulcros a sus remotos ascendientes y con sus cánticos hiende la sólida corteza de la tierra. Se propuso mancillar el tálamo púdico de los esposos, y no faltó a su lengua una pérvida elocuencia. Por casualidad fui una vez testigo de sus discursos, oyéndola, detrás de la puerta que me ocultaba, dar tales consejos: «Luz de mi vida, sabes que ayer cautivaste a un joven opulento, que se detuvo y quedó largo rato suspenso contemplando tu linda cara. ¿A quién no cautivarás? A ninguna cedes en belleza; pero, ¡qué desgracial!, el atavío de tu cuerpo no responde a tus hechizos. Quisiera que fueses tan feliz como hermosa, y yo no sería pobre viviendo tú en la abundancia. Tuviste que sufrir el rigor de la estrella contraria de Marte; Marte ha desaparecido y Venus te favorece con sus señales. Observa su aparición, te es propicia, un rico amante te solicita y se dispone a darte cuanto te falta. Es además tan hermoso, que podría compararse

contigo; si él no pretendiese comprar tus favores, deberías tú comprar los suyos.» La joven se ruborizó. «El pudor -continúa- enciende la blancura del rostro; disimulado aprovecha, y verdadero suele dañar. Cuando le mires bajando con modestia al suelo la vista, tus miradas deben guardar proporción con los regalos que te ofrezca. Tal vez en el reinado de Tacio las adustas Sabinas no quisieran pertenecer a muchos amantes; pero hoy Marte impulsa a los romanos contra los pueblos extranjeros, y Venus reina en la ciudad de su Encas. Hermosas, gozad vuestra juventud: es casta la que ninguno pretende, y si la cortedad no se lo impide, es la mujer la misma que ruega. Desaparezcan luego esas arrugas que surcan tu frente; las arrugas celan muchos crímenes. Penélope sometió a la prueba del arco las fuerzas de sus jóvenes pretendientes, y el arco que acreditaba los bríos era de cuerno. El tiempo volador resbala sin sentir y se nos escapa como el impetuoso río se precipita con las aguas que recibe en tributo. El metal se abrillanta con el frote, un buen vestido desea que lo luzcan, y se deteriora la casa abandonada por su mala situación. La hermosura envejece pronto si nadie le rinde sus obsequios; no le basta uno que otro amante, la presa arrancada de muchos es más segura y se envidia menos; los lobos encanecidos buscan las mejores presas en los grandes rebaños. Dime, ¿este tu amante poeta qué te regala sino nuevos versos? Tendrás que leer muchos millares. El mismo dios de los vates resplandece con áureo manto y tañe las cuerdas de una lira de oro: el que te lo prodigue, valga para ti más que el gran Homero. El que da revela muy sutil ingenio. No desprecies al esclavo que consiguió comprar su libertad; no es un crimen llevar los pies enyesados. No te seduzcan los títulos de una antigua nobleza; amante pobre, carga contigo tus ilustres abuelos. El que por hermoso te pida una noche sin pagarla, vaya primero a sonsacar a su amante la cantidad que debe ofrecerte. Muéstrate poco interesada al tender las redes, no se te huya la víctima; pero una vez prendida, destrúyela con tus exigencias. La simulación del afecto no perjudica; crea enhorabuena que le amas y que este amor no sea del todo gratuito. A menudo le negarás tus noches fingiendo dolores de cabeza o poniendo por pretexto las fiestas consagradas a Isis; después le recibirás para que no se acostumbre a carecer de tu compañía, y a fuerza de repulsas se debilite su pasión. Tu puerta sorda a los ruegos, ábrase a las dádivas, y el amante que recibas oiga las quejas del que rechazas. Si le ofendes, monta en cólera como ofendida por él y desvanece sus inculpaciones abrumándole con las tuyas; mas no perdure tu resentimiento largas horas; la cólera prolongada engendró mil veces el odio. Además deben aprender tus ojos el arte de las lágrimas fingidas que resbalen humedeciendo tus mejillas. Si te propones engañarle, no te asuste el perjurio; Venus hizo los námenos sordos a las quejas del burlado. Toma a tu servicio un esclavo y una sirvienta que le indiquen lo que debe comprar para ti, y para ellos pídanle cosas de poco valor, que sonsacándolas a muchos, pronto una y otra espiga se convertirá en un gran acervo. Que tu madre, tu hermana y tu nodriza le asedien sin cesar; el botín anhelado se recoge pronto por muchas manos. Si te faltan motivos para exigirle un regalo, advírtelle por medio de una torta que es el día de tu natalicio. Obra de modo que no se considere libre de rivales; el amor dura poco si le quitas el miedo del peligro. Note en tu lecho los vestigios de otro afortunado, y en las lívidas manchas de tu cuello señales de sus lascivas caricias, y vea, sobre todo, los presentes que otro te envió; si nada te ofreciese, pídele los objetos que se venden en la vía Sacra, y después que te hayas sacado cuanto te proponías, aparentando no querer despojarle por completo, ruégale que te preste lo que nunca le has de volver. Que la lengua te ayude a celar tus designios; arruínale con tus mimosos halagos; en la dulce miel se oculta el mortífero veneno. Si sigues estos consejos, fruto de larga experiencia, y no dejas que el viento se lleve mis palabras, exclamarás muchas veces «vive feliz» y rogarás otras tantas que después de muerta descansen tranquilos mis huesos.» Aun seguía el discurso, cuando mi sombra me tricionó y apenas pude evitar que mis manos no le arrancaran sus escasos y blancos cabellos, sus ojos que lagrimeaban con el vino y sus mejillas surcadas por las arrugas. Que los dioses te nieguen el refugio de un hogar en tu vejez miserable, y te castiguen con un invierno sin fin y una sed eterna.

I 9

Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido;
Attice, crede mihi, militat omnis amans.
quae bello est habilis, Veneri quoque convenit aetas.
turpe senex miles, turpe senilis amor.
quos petiere duces animos in milite fortis
hos petit in socio bella puella viro.

pervigilant ambo; terra requiescit uterque—
ille fores dominae servat, at ille ducis.
militis officium longa est via; mitte puellam,
strenuus exempto fine sequetur amans. 10
ibit in adversos montes duplicataque nimbo
flumina, congestas exteret ille nives,
nec freta pressurus tumidos causabitur Euros
aptaque verrendis sidera quaeret aquis.
quis nisi vel miles vel amans et frigora noctis
et denso mixtas perferet imbre nives?
mittitur infestos alter speculator in hostes;
in rivale oculos alter, ut hoste, tenet.
ille graves urbes, hic durae limen amicæ
obsidet; hic portas frangit, at ille fores. 20
Saepe soporatos invadere profuit hostes
caedere et armata vulgus inerme manu.
sic fera Threicii ceciderunt agmina Rhesi,
et dominum capti deseruistis equi.
nempe maritorum somnis utuntur amantes, 25
et sua sopitis hostibus arma movent.
custodum transire manus vigilumque catervas
militis et miseri semper amantis opus.
Mars dubius nec certa Venus; victique resurgunt,
quosque neges umquam posse iacere, cadunt. 30
Ergo desidiam quicumque vocabat amorem,
desinat. ingenii est experientis amor.
ardet in abducta Briseide magnus Achilles—
dum licet, Argeas frangite, Troes, opes!
Hector ab Andromaches complexibus ibat ad arma, 35
et, galeam capiti quae daret, uxor erat.
summa ducum, Atrides, visa Priameide fertur
Maenadis effusis obstipuisse comis.
Mars quoque deprensus fabrilia vincula sensit;
notior in caelo fabula nulla fuit. 40
ipse ego segnis eram discinctaque in otia natus;
mollierant animos lectus et umbra meos.
inpulit ignavum formosae cura puellæ
iuissit et in castris aera merere suis.
inde vides agilem nocturnaque bella gerentem. 45
qui nolet fieri desidiosus, amet!